

Tashina Nicolin

# Pensar el clima y su relación con el ser humano en la novela de la selva: *Canaima* de Rómulo Gallegos (1935) y *Un viejo que leía novelas de amor* de Luis Sepúlveda (1989)

Ante el cambio climático es necesario no solo observar, sino también comprender y actuar. En este artículo se analiza el papel del clima en la literatura latinoamericana, con un enfoque en América Latina. Se exploran las representaciones literarias del clima y los fenómenos meteorológicos en dos novelas de la selva: *Canaima* de Rómulo Gallegos (1935) y *Un viejo que leía novelas de amor* de Luis Sepúlveda (1989). Se examina la relación entre el clima y el ser humano en estas obras, así como la representación del clima y los fenómenos meteorológicos en la literatura latinoamericana.

## 1. Introducción

El clima y los fenómenos meteorológicos, una parte de nuestra vida diaria a la que normalmente no prestamos tanta atención – excepto a sus manifestaciones extremas, y su representación literaria marcan el enfoque de este artículo. En la actualidad – con una preocupación tan central como el cambio climático – los estudios literarios, entre otras disciplinas, se dedican a investigar los vínculos entre naturaleza y sociedad, por ejemplo, por medio de la ecocrítica y específicamente en su rama la ecocrítica poscolonial. En este marco, el presente artículo se centra en un estudio literario del clima y los fenómenos meteorológicos, escasamente explorado en América Latina, para ofrecer un aporte a sus estudios literarios.<sup>1</sup> Dicha escasez es sorprendente dada la presencia y el impacto del clima y de los fenómenos meteorológicos por ejemplo en las culturas del ámbito tropical en general (Ulloa 2011a), así como específicamente del huracán

---

<sup>1</sup> Con un enfoque en América Latina se presenta la antología *Climate and Literature. Reflections of Environment* (Pérez/Wendell 1995) donde hay varios aportes que se dedican a la relación clima-literatura en textos narrativos latinoamericanos. Y también *Tracking the Literature of Tropical Weather. Typhoons, Hurricanes, and Cyclones* (Collet/McDougall/Thomas 2017) ofrece contribuciones en cuanto a la representación literaria del huracán en el Caribe. Aquí se suma el artículo “El huracán en la trilogía bananera de Miguel Ángel Asturias” (Nicolin 2023) que ahonda tres dimensiones del huracán: la natural, la mitológica y la política.

(cf. Ortiz <sup>2</sup>2005; Rossbach de Olmos 2022). Y el impacto del clima también se refleja en la literatura como muchas obras latinoamericanas lo tematizan (cf. McMurray 1995, 55).

Tomando como base teórica la ecocrítica poscolonial junto a ideas relevantes de los estudios culturales del clima, se proponen dos preguntas claves para el análisis literario: Primero, ¿cómo se presentan el clima y los fenómenos meteorológicos? Por este medio se traza su particular presentación y su centralidad en las narrativas para luego preguntar y analizar: ¿De qué manera se caracteriza la relación entre aquellos fenómenos y los personajes? Se indaga así específicamente la variedad en cómo perciben y se relacionan los personajes con el clima y el tiempo meteorológico visibilizado mediante el análisis ecocrítico poscolonial. Se analizarán dos novelas latinoamericanas de diferentes contextos históricos y culturales: *Canaima* de Rómulo Gallegos (1935) y *Un viejo que leía novelas de amor* de Luis Sepúlveda (1989). Lo que tienen en común es su tema y ámbito principal, la selva tropical, que forma en los estudios literarios latinoamericanos un género propio: la ‘novela de la selva’. Ambas novelas son consideradas y trabajadas en este marco. Para ofrecer una imagen más detallada, el análisis pondrá atención en las particularidades narrativas de las dos obras y enfocará diferencias y similitudes en términos generales.

## 2. La ecocrítica poscolonial

Se opta en seguida por una presentación breve de la ecocrítica poscolonial enfocando las ideas más relevantes para el análisis literario.<sup>2</sup> La ecocrítica poscolonial es una rama de la ecocrítica, la cual abarca la relación literatura–medio ambiente como se indica en la influyente antología inicial de la ecocrítica (cf. Glotfelty 1996, xvii; xviii). Hoy en día se presenta una pluralidad de investigaciones que trabajan los cruces entre literatura y naturaleza creando cada vez más nexos interdisciplinarios.

Como el término indica, la ecocrítica poscolonial representa una convergencia entre la ecocrítica y los estudios poscoloniales que se origina en los años 2000 (cf. Mackenthun 2015, 81; 86). Uno de sus enfoques centrales es la indagación de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza junto a los animales bajo una mirada crítica poscolonial (cf. Huggan/Tiffin 2010, 6). Es decir, se dedica a visibilizar el antropocentrismo que marca el Eurocentrismo y que “[w]ithin many cultures – and not just western ones – [...] has long been naturalised” (id.,

---

<sup>2</sup> Para profundizar el surgimiento y el desarrollo de la ecocrítica poscolonial o más bien ‘postcolonial ecocriticism’ véase: Huggan/Tiffin 2010; Mackenthun 2015.

5). Este antropocentrismo se manifiesta hasta hoy en día y se realiza en forma de una percepción jerárquica del mundo, donde el ser humano y sus intereses son considerados naturalmente como superiores a otras formas de vida, lo que resulta – sin una mirada reflexiva – en “[...] generating and repeating the racist ideologies of imperialism on a planetary scale” (id., 6). Por lo tanto, la ecocrítica poscolonial asume la tarea de criticar esta concepción jerárquica y antropocéntrica, así como la percepción de los seres humanos en oposición al mundo natural (cf. *ibid.*). Huggan y Tiffin destacan que la crítica poscolonial igual que la ecocrítica “[...] still needs to be understood as a particular *way of reading*, rather than a specific corpus of literary and other cultural texts [...]” (id., 13, énfasis en el original). Una lectura analítica que enfoca “[...] the continuing abuses of authority that operate in humanity’s name” (*ibid.*) y una mirada que pone de relieve la importancia de enfocar también la variedad de conocimientos y representaciones de la naturaleza (e integrar específicamente saberes del llamado Sur global según Mackenthun) así como de reconocer la complejidad de estos saberes (cf. Mackenthun 2015, 89; 91; Huggan/Tiffin 2010, 16). Aquella pluralidad de perspectivas e imaginarios es reflejada y trabajada en la literatura, por lo tanto, la ecocrítica poscolonial se centra (no exclusivamente) en el estudio literario (cf. Huggan/Tiffin 2010, 12; 19).

Para el análisis literario tomamos en cuenta estas ideas acerca de una concepción jerárquica y antropocéntrica, así como de otras perspectivas y concepciones para indagar específicamente la relación clima/fenómenos meteorológicos–seres humanos. Se suman seguidamente aspectos centrales de los estudios culturales con enfoque en el clima.

### 3. El clima, la meteorología y los estudios culturales

Cabe aclarar primero lo que se entiende por clima en comparación con la meteorología. Según la geografía “el clima es la serie de los estados de la atmósfera situada encima de un lugar dado en su sucesión habitual”, a diferencia de la meteorología que “es el estado de la atmósfera encima de un lugar dado en un momento dado” (Brunet et al. 1992, 102s.; citado y traducido de Katz/Lammel 2008, 28). Los términos se diferencian entonces respecto al tiempo que enfocan: un momento preciso y así efímero en el caso de la meteorología o una perspectiva de largo plazo en cuanto al clima que enfoca la regularidad y el orden de los fenómenos en la atmósfera. Esta diferencia tendremos presente.

La ecocrítica poscolonial llama la atención hacia las relaciones diversas entre los seres humanos y la naturaleza. En el actual cambio climático, Ulloa destaca la importancia de examinar la diversidad de perspectivas y concepciones del

clima (cf. 2011b, 11). Es necesario reconocer e indagar “[...] la existencia de diferentes formas de conocer, interpretar, percibir, representar, actuar y reaccionar frente al tiempo atmosférico y a los fenómenos y cambios climáticos [...]” (Ulloa 2011c, 33). Además, resalta la relación intrínseca de las construcciones culturales del clima y de los fenómenos meteorológicos con las percepciones de la naturaleza (cf. id., 34).

En el análisis ponemos así la particular atención en las perspectivas e imaginarios literarios del clima y los fenómenos meteorológicos y tenemos presente el contexto natural en general.

#### **4. El clima y los fenómenos meteorológicos en *Canaima* (1935)**

*Canaima*, escrito por el venezolano Rómulo Gallegos, es considerada un clásico de la ‘novela de la selva’, que se puede situar en el marco de la narrativa regionalista en su clímax de desarrollo en los años 20 y 30 del siglo XX (cf. Gálvez Acero 2008, 79; 82). Las obras de este género ponen la atención por un lado en los procesos de modernización de sus países y por otro lado en la construcción de una nacionalidad por medio de incorporar paisajes y culturas desconocidos en el imaginario nacional con la finalidad de construir una identidad propia (nacional y continental) (cf. id., 81). Las novelas regionalistas se caracterizan por implementar en su trama dualidades y contrastes, por ejemplo, la dicotomía introducida por Domingo Faustino Sarmiento entre la civilización y la barbarie, así como por ser realistas y ofrecer entre otros aspectos descripciones detalladas del medio ambiente (cf. id., 82-83). En el análisis se verá que al lado de tematizar aquella percepción dicotómica no solamente se describe en *Canaima* mediante una instancia narrativa autoral con detalle la selva tropical sino también nos ofrece una descripción del clima.

La novela narra la vida de Marcos Vargas que se traslada a áreas cada vez más rurales hasta internarse a la selva tropical. Esta selva es habitada según un mito indígena de dos deidades diferentes, ‘Cajuña’, la deidad benévola, y ‘Canaima’, el dios malévolo. Este último marca reiteradamente su presencia en el ámbito natural y se manifiesta sin forma determinada (cf. Gallegos <sup>5</sup>1947, 180),<sup>3</sup> de ahí el título de la novela.

Con una mirada hacia el clima, la sucesión habitual en los trópicos es la alteración entre la estación lluviosa y la seca (cf. Lammel/Katz/Goloubinoff/Nemes

---

<sup>3</sup> A continuación, para referirnos a la obra *Canaima*, sustituiremos (Gallegos <sup>5</sup>1947) por (C.).

1997, 19). Gallegos incorpora esta característica atmosférica y enfoca todo un capítulo a una tormenta que marca el final de la estación lluviosa. En la narración la tormenta no solamente representa un clímax de una tensión atmosférica en sí mismo sino también en la narración y la vida del protagonista que se transforma en medio de la selva (cf. Ménard 2023, 12). Esto muestra que el fenómeno sobrepasa una concepción como mero trasfondo narrativo y es incorporado de manera central en la narrativa.

En cuanto a la relación del clima con el protagonista veremos que los fenómenos meteorológicos impactan externa- e internamente a Marcos Vargas.

[H]acía varios días que reinaba esa tregua que se toman las lluvias antes de desatarse en los tremendos chubascos finales del invierno tropical. Calmas enervantes y prolongadas, durante las cuales el silencio de la fronda inmóvil sentíase cargado de presagios angustiosos, [...] y sobre el inmenso condensador de la selva se iba acumulando la electricidad para el cataclismo de las descargas [...]. (C., 215s.)

Aquí se presenta la llamada calma previa a la tormenta que no es una calma relajante, sino que expresa una tensión atmosférica inquietante por los fenómenos meteorológicos extremos por venir. Esta tensión atmosférica y externa está relacionada con el influjo maléfico de la selva, del dios Canaima, es decir, con una tensión interna. Estas dos tensiones las experimentan la población de la selva, especialmente los trabajadores de goma<sup>4</sup> y el protagonista. Padecen esta influencia que se manifiesta en actos crueles y violentos (cf. id., 216s.). Estas crueldades son descritas como “[...] la tempestad de los elementos infrahumanos que en el corazón de los hombres desata Canaima” (id., 217). Al lado de una próxima tormenta literal se hace referencia aquí a una tormenta interna y metafórica que resulta en acciones violentas. Así se presenta una percepción de aquellos personajes bajo el influjo maléfico de Canaima y la tormenta por venir.

Pero esta influencia cambia. Como la tensión atmosférica se intensifica cada vez más con el silencio prolongado y la oscuridad que se manifiesta, el protagonista nota la apariencia pálida de la selva y su influencia maléfica desvanece (cf. id., 219-221). Dice entonces: “Es la tormenta. Viene contra nosotros dos, pero sólo tú la temes” (id., 221). Aquí observamos dos aspectos que resaltan una percepción jerárquica y antropocéntrica: por un lado, Marcos Vargas se siente aquí superior a la selva dado que no teme a la tormenta. Por otro lado, la selva y el protagonista estarán confrontados próximamente por la tormenta que indica una percepción de esta como un oponente. El protagonista quiere enfrentar la tormenta en medio de la selva porque para él es la medida para encontrarse a

---

<sup>4</sup> Se usa aquí un lenguaje inclusivo asumiendo que podría haber trabajadoras de goma en el contexto de la novela (y desde una perspectiva histórica).

sí mismo y curarse de la influencia maléfica de la selva, de Canaima (cf. *ibid.*), dado que esta tormenta significa para él, “[...] la lucha abierta y total contra la iniquidad [...]” (id., 199). Según Ménard, Marcos Vargas representa hasta este momento la civilización, pero para enfrentar la tormenta, se desnuda y “[...] se despoja de los atributos de la civilización” (2023, 12s.).

La tensión atmosférica desaparece con la tormenta:

[D]e golpe el estallido de un rayo, simultáneos el relámpago deslumbrante y el trueno ensordecedor. [...] [S]e unieron arriba los bordes del huracán [...], y la vertiginosa espiral penetró el bosque, [...] giró en derredor del hombre [...]. Y se desgajó el chubasco fragoroso. (C., 221s.)

La tormenta se expone por medio de una estética de contrastes dado que la oscuridad desaparece con la luz del rayo y el silencio a causa de los truenos que refuerza el impacto del acontecimiento sobre la tierra y el protagonista. Este se encuentra en medio de los fenómenos meteorológicos y experimenta el impacto de la tormenta sobre su cuerpo.

En cuanto a la representación de los fenómenos meteorológicos, se destaca que son descritos como una “[...] fuerza soberana” (id., 222), una entidad poderosa y violenta, junto con emociones extremas como la furia y la ira (cf. *ibid.*). El viento huracanado por ejemplo “[t]rinca la garra en torno al árbol, lo sacude con furia implacable, [...] y lo derriba contra el resonante suelo” (*ibid.*). Aquí se expresa el poder de la tormenta y el fenómeno del viento es descrito como un ente vivo entre animal y ser humano. Esta descripción antropomorfiza los fenómenos meteorológicos e indica así una manifestación de Canaima. La narración detallada del impacto violento de la tormenta se entrelaza con un lenguaje lírico e himnico que resalta la admiración ante la situación: “¡El agua y el viento y el rayo y la selva! [...] [E]l relámpago magnífico, la racha enloquecida [...]” (id., 223).

El protagonista – rodeado de estos fenómenos extremos – no está afectado por la tormenta (cf. *ibid.*). Previamente tiene la intención de enfrentarla, la percibe como un oponente, pero estando en su medio se entrelaza con ella: “[...] [L]a más íntima esencia de su espíritu participaba de la naturaleza de los elementos irascibles y en el espectáculo imponente que ahora le ofrecía la tierra satánica se hallaba a sí mismo” (*ibid.*). Se presenta el momento anunciado previamente donde Marcos Vargas se encuentra a sí mismo y experimenta una curación y una catarsis, como lo destaca Mahlendorff (cf. 2000, 182), con respecto a la tierra satánica, Canaima y la maldad expresada por medio de la tormenta. Ménard destaca en cuanto a esta transformación profunda que el protagonista “descubre [...] en el fondo de sí mismo su profunda integración a la tierra de la selva”

(2023, 13). Se manifiesta una “[...] irreversible transfiguración” (id., 15) del personaje en este espacio selvático y en específico en medio de la tormenta. Él la concibe como un medio con que se puede relacionar íntimamente que implica una no-jerarquía.

Marcos Vargas transformado en su identidad empieza una vida nueva en un pueblo de indígenas que se caracterizan por su convivencia harmónica con el ámbito natural en contraste con la explotación de goma en la selva (cf. id., 18). Aquí percibe a Cajuña, la deidad benévola:

[...] [P]arecían soplar por fin aire de Cajuña el bueno [...]. Un sol tierno alumbraba en torno a Marcos Vargas sencillas escenas de comienzos de mundos y una nueva sensación de sí mismo, pasada la tormenta espiritual, lo envolvía en la suave voluptuosidad de una paz profunda. (C., 272)

Observamos que también esta deidad impacta por medio de fenómenos meteorológicos en el espacio, así como profundamente en el estado de ánimo del protagonista. La “tormenta espiritual” (ibid.) representa aquí una referencia a su identidad previa a la transformación profunda en contacto con y en medio de la tormenta. Marcos Vargas se queda viviendo en el pueblo indígena y la novela cierra con el viaje del hijo de Marcos Vargas a la ciudad y proponiendo por este medio “[...] una síntesis superadora del enfrentamiento entre la *civilización* y la *barbarie*” (Goycochea/Angelini 2014, 42; énfasis en el original).

Podemos ver que, en *Canaima* es enfocado el fin de la estación lluviosa y los fenómenos meteorológicos extremos. La tormenta, así como su previa tensión atmosférica y emocional son percibidas como manifestaciones del dios maléfico Canaima sobre todo por la descripción antropomorfizada. Y también Cajuña, la deidad benévola, se presenta brevemente en un estado atmosférico suave. Por medio de las deidades y las calidades éticas que representan, se caracterizan los fenómenos meteorológicos y la influencia que tienen en el terreno y los seres humanos. Enfocando el impacto de aquellos fenómenos se acentúa su carácter exterior e interior. En cuanto al impacto exterior y la representación de la tormenta, resalta la autoridad y el poder violento que tiene sobre el terreno y el protagonista mediante una estética de contrastes y un lenguaje lírico e himnico. Respecto al carácter interior y la relación del protagonista con los fenómenos meteorológicos, percibimos concepciones jerárquicas y no-jerárquicas entre tormenta, selva y personaje. Especialmente en medio de la tormenta, se manifiesta la transformación profunda en el protagonista. Esta percepción no-jerárquica le resalta como un ser entrelazado con los fenómenos meteorológicos y el ámbito natural.

## 5. El clima y los fenómenos meteorológicos en *Un viejo que leía novelas de amor* (1989)

Más de 50 años después de *Canaima* publica el chileno Luis Sepúlveda su obra *Un viejo que leía novelas de amor*. Su ‘novela de la selva’ se basa en la experiencia de haber vivido con el pueblo indígena Shuar en la selva amazónica de Ecuador (cf. Maiorani 2004, 464). El autor realiza este viaje entre otros a causa de ser exiliado por sus actividades políticas durante la dictadura de Pinochet (cf. id., 463s.). Por medio de esta experiencia transformativa en la selva reconoce que

[...] the real solution to conflicts must be a multicultural one. This includes ecology and biology, in order to build a new relationship between human civilization and the planet, and to find new ways of cooperating with nature instead of exploiting it. (id., 464).

Sepúlveda enfoca entonces una concepción del mundo que sobrepasa las esferas humanas para enfocar todas las entidades, así como sus vínculos, por lo tanto una concepción transcultural. Esta perspectiva promueve también la igualdad en contraste con una comprensión jerárquica y antropocéntrica. Además, Schwermann resalta que la narración de Sepúlveda se posiciona en contra de una globalización neoliberal como opción única y actos irresponsables hacia la naturaleza (cf. 2014, 169). Vemos que aquella concepción transcultural y esta posición resistente a narrativas y actos dominantes son representadas en la obra e incluyen también el clima y los fenómenos meteorológicos. De esta manera, aparte de su diferencia temporal, *Canaima* y la novela de Sepúlveda se prestan para una comparación dado que ambas novelas enfocan no solamente la selva tropical, sino también lo desconocido o poco reconocido en su contexto actual.

La obra narra mediante una instancia narrativa autoral el inicio y progreso de la vida de Antonio José Bolívar Proaño en la selva tropical y la caza de una tigresa que se volvió feroz porque un gringo mató sus crías. Además, tematiza la estación lluviosa y la seca ofreciendo así diferentes perspectivas hacia el clima.

Enfocando la representación del clima tropical y sus dos estaciones, se destaca la estación lluviosa dado que la novela inicia con que “[e]l cielo era una inflada panza de burro colgando amenazante a escasos palmos de las cabezas” (Sepúlveda 2014, 7).<sup>5</sup> Esta cita muestra una representación estética basada en el imaginario local y diario. En general, los fenómenos meteorológicos se presentan mediante un lenguaje directo y realista: “El aire se notaba cada vez más caliente y espeso. [...] [Y] traía desde la selva el silencio previo a la tormenta. De un momento a otro se abrirían las esclusas del cielo” (id., 34). Es preciso

---

<sup>5</sup> A continuación, para referirnos a la obra *Un viejo que leía novelas de amor*, sustituiremos (Sepúlveda 2014) por (V.).

señalar que la lluvia está constantemente evocada en la narración, reflejando así la omnipresente esfera meteorológica. Cabe añadir que, en contraste con la tormenta en *Canaima*, lo que dramatiza la caza de la tigresa es la pausa, es decir la ausencia, de la lluvia ya que el agua evaporada prohíbe la vista (cf. id., 146). Esto subraya el impacto de la lluvia en la narración y una concepción que enfoca la naturalidad de este fenómeno meteorológico.

En la novela se presentan dos perspectivas culturales diferentes del mundo natural como se ha indicado en investigaciones respectivas (cf. véase Malaver Rodríguez 2001; Miranda Rodríguez 2021). Enfocamos entonces cómo se configuran percepciones diferentes del clima. Por un lado, tenemos la población estadounidense y los buscadores de oro<sup>6</sup> representando la civilización y caracterizándose por su desconocimiento de la selva a pesar de que creen según el protagonista que “[...] se las [= las cosas] saben siempre todas” (id., 108) así como por su desinterés hacia su impacto devastador y explotador cazando animales en la estación lluviosa (cf. id., 32; 69s.). “Estos viajeros de baja moral no respetan el mundo virginal de la selva y en su ignorancia y arrogancia destruyen todo lo que encuentran”, como resalta Miranda Rodríguez (2021, 56). La relación entre estos personajes, la naturaleza y la lluvia se presenta como antropocéntrica y jerárquica, en el que los personajes se perciben por encima del ámbito natural y su clima. Por otro lado, nos presenta la novela al pueblo indígena Shuar que convive respetuosamente con la selva, su vegetación y los animales que la habitan (cf. Malaver Rodríguez 2001, 40). Cabe destacar que esta convivencia también incluye el clima dado que la población Shuar conoce el impacto de la lluvia sobre el terreno igual que sobre los animales (cf. V., 38<sup>7</sup>, 50). La relación que tiene con la naturaleza y la lluvia se caracteriza como no-jerárquica destacando una visión más holística del mundo. Se refleja la indicada concepción transcultural que promueve la igualdad y vínculos entre las entidades del mundo. Aquí no solamente se oponen dos perspectivas culturales y sino también dos relaciones con el clima que destacan la diversidad de percibir el clima indicada por Ulloa (cf. 2011c, 33).

Un caso particular presenta la relación entre la lluvia, la naturaleza y el protagonista que no se caracteriza por ser estática sino por su cambio. Cuando Proaño, un campesino serrano, y su mujer Dolores sufren problemas de infer-

---

<sup>6</sup> Se usa aquí un lenguaje inclusivo asumiendo que podría haber gringas y en específico buscadoras de oro en el contexto de la novela (y desde una perspectiva histórica).

<sup>7</sup> En esta página se hace referencia al protagonista Antonio José Bolívar Proaño, pero su conocimiento acerca de la influencia de la estación lluviosa en los animales viene de los Shuar lo que será profundizado a continuación.

tilidad escuchan de un plan de colonización de la selva y deciden cambiar su vida. Pero en la selva “[s]e sentían perdidos, en una estéril lucha con la lluvia que en cada arremetida amenazaba con llevarles la choza” (V, 49). Sus intentos de plantar algo y sostenerse fallan puesto que no conocen el clima local y su impacto sobre el terreno (cf. id., 48; 50). Cuando muere Dolores por la malaria, el protagonista quiere “[...] vengarse de aquella región maldita, de ese infierno verde” (id., 51). Miranda Rodríguez destaca que “[...] la naturaleza es expuesta primordialmente como un mundo peligroso, violento, [e] implacable” por varias razones, entre las que suma “[...] diluvios constantes y cambios climáticos extremos” (2021, 51). El protagonista percibe el ámbito natural y en específico la lluvia al inicio de su vida en la selva como su oponente, y la lluvia se caracteriza junto a la selva como un ente amenazante y violento.

Pero esta perspectiva se cambia cuando reconoce su falta de conocimiento de la selva y aprende de la población Shuar cómo convivir con ese ámbito y su clima (cf. V., 50-52). En la narración se manifiesta que la relación con la lluvia, anteriormente tan distante y jerárquica, se vuelve cada vez más íntima, dado que impacta también el sueño y así la subconciencia del protagonista en la que la muerte se disfraza como una “[...] lluvia de inalterables ojos amarillos” (id., 153). Al cazar la tigresa se cesa la lluvia como ya indicado que dramatiza la situación, pero cuando llueve de nuevo regresa con ella también la calma para el protagonista (cf. id., 148). Y al final, después de haber matado la tigresa, se mezclan las lágrimas de Proaño con la lluvia (cf. id., 157). El protagonista experimenta en suma una transformación profunda estando en contacto con la selva y su clima tropical. Él adapta la relación no-jerárquica igual que íntima y estrecha de los Shuar con la selva y la lluvia y por lo tanto una percepción del mundo como vinculado. La estación lluviosa influye también en el plano emocional y la subconciencia del personaje. Se presenta el impacto del clima por lo tanto como externo e interno a la vez. El desafecto de Proaño, que antes se dirigía hacia la selva y la lluvia, pasa al final a “[...] la barbarie humana” (id., 158), en concreto, respecto a los personajes que imponen sus conocimientos sin cuestionarlos y no reconocen la necesidad de un aprendizaje de la selva y su clima.

En total, *Un viejo que leía novelas de amor* enfoca en comparación con *Canaima* por medio de una estética realista y un lenguaje directo la estación lluviosa y principalmente la lluvia como tal. Se acentúa la naturalidad y la omnipresencia de la esfera meteorológica en la narración, en vez de una representación consagrada al impacto dramático y violento de los fenómenos meteorológicos extremos en un momento dado como en *Canaima*. Además, se presentan y oponen dos perspectivas culturales hacia la naturaleza y el clima en cuanto a percibir su relación de manera antropocéntrica y jerárquica o no-jerárquica

enfocando la convivencia respetuosa. El protagonista cambia su perspectiva de la selva y su clima por medio de reconocer su falta de conocimiento y de aprender de la población Shuar. Por este medio experimenta una transformación de identidad hacia una percepción transcultural. En *Canaima* se muestra este cambio de perspectiva por medio y dentro de la tormenta. Asimismo, narra la novela de Sepúlveda igual que *Canaima* el impacto interior de la lluvia, pero con menos énfasis.

## 6. Conclusión

Con la intención de visibilizar y revisar bajo un enfoque ecocrítico poscolonial en relación con ideas de los estudios culturales del clima se han analizado la representación literaria del clima y de los fenómenos meteorológicos en *Canaima* y *Un viejo que leía novelas de amor* y las relaciones que establecen los personajes con aquellos fenómenos. En las dos novelas se hace evidente la diversidad multifacética del clima y de los fenómenos meteorológicos, así como sus diferentes y complejas concepciones narrativas y estéticas que destacan la centralidad de aquellos fenómenos.

En ambas novelas a pesar de ser de épocas y contextos distintos se presentan y visibilizan diferentes relaciones del clima con los seres humanos caracterizadas por concepciones jerárquicas y distanciadas, así como por ideas de convivencia y de cruces estrechos. Los protagonistas – especialmente en *Canaima* – experimentan en confrontación y en contacto con el clima tropical una profunda transformación de su identidad y su percepción del mundo. En particular la obra de Sepúlveda resalta críticamente la existencia de diferentes conocimientos del clima y de su impacto sobre el terreno y los animales. Llama la atención a la necesidad del (re-)aprendizaje de climas desconocidos de los que conozcan su impacto demostrando la legitimidad de saberes indígenas y resalta además una percepción transcultural que sobrepasa las esferas humanas.

Este trabajo muestra en suma la importancia y la riqueza de enfocar el clima y los fenómenos meteorológicos en la literatura (latinoamericana). Destaca un área investigativa que requiere atención en el actual cambio climático para destacar la diversidad de perspectivas y concepciones del clima y poder ofrecer un diálogo específicamente entre actores del Norte y del Sur Global.

## 7. Bibliografía

- Collet, Anne/McDougall, Russel/Thomas, Sue (edd.) (2017): *Tracking the Literature of Tropical Weather. Typhoons, Hurricanes, and Cyclones*, Cham, Palgrave Macmillan.
- Huggan, Graham/Tiffin, Helen (2010): *Postcolonial ecocriticism: literature, animals, environments*, London, Routledge.
- Gallegos, Rómulo (<sup>5</sup>1947): *Canaima*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Gálvez Acero, Marina (2008): “La narrativa regionalista”, in: Barrera, Trinidad (ed.): *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo III. Siglo xx*, Madrid, Ediciones Cátedra, 79-84.
- Glotfelty, Cheryl (1996): “Introduction. Literary Studies in an age of environmental crisis”, in: id./Fromm, Harold (edd.): *The Ecocriticism Reader. Landmarks in literary ecology*, Athens (Georgia), University of Georgia Press, xv-xxxvii.
- Goycochea, Enrique/Angelini, Lisandro (2014): “Civilización y barbarie: Rómulo Gallegos y la persistencia de una dicotomía”, in: *Coordenadas. Revista de Historia local y regional* 1, 27-49.
- Katz, Esther/Lammel, Annamária (2008): “Introducción. Elementos para una antropología del clima”, in: Lammel, Annamária/Goloubinoff, Marina/Katz, Esther (edd.): *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, IRD Éditions, 27-50, <https://doi.org/10.4000/books.cemca.1239> [04.06.2024].
- Lammel, Annamária et al. (1997): “Introducción”, in: Goloubinoff, Marina/Katz, Esther/Lammel, Annamária (edd.): *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano. Tomo I*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 13-24.
- McMurray, George R. (1995): “The Role of Climate in Twentieth-Century Spanish American Fiction”, in: Pérez, Janet/Aycock, Wendell (edd.): *Climate and Literature. Reflections of Environment*, Lubbock (Texas), Texas Tech University Press, 55-64.
- Mackenthun, Gesa (2015): “Postkolonialer Ecocriticism”, in: Dürbeck, Gabriele/Stobbe, Urte (edd.): *Ecocriticism. Eine Einführung*, Köln, Böhlau Verlag, 81-93.
- Mahlendorff, Andrea (2000): *Literarische Geographie Lateinamerikas. Zur Entwicklung des Raumbewußtseins in der lateinamerikanischen Literatur*, Berlin, Verlag Walter Frey.

- Maiorani, Arianna (2004): “Luis Sepúlveda (1949- )”, in: Amoia, Alba/Knapp, Bettina L. (edd.): *Multicultural Writers since 1945. An A-to-Z Guide*, Westport (Connecticut), Greenwood Press, 463-467.
- Malaver Rodríguez, Rodrigo (2001): “La selva imaginada: una relectura crítica de *Un viejo que leía novelas de amor* de Luis Sepúlveda”, in: *Cuadernos de literatura* 7, 31-44.
- Ménard, Béatrice (2023): “‘¡Árboles! ¡Árboles! ¡Árboles!’ La representación de la selva en *Canaima* de Rómulo Gallegos”, in: *Crisol Série numérique* Hors-série, 1-19.
- Miranda Rodríguez, Víctor Iván (2021): “El mundo de la selva en Carpentier y Sepúlveda: *Los pasos perdidos* y *Un viejo que leía novelas de amor*” in: *Revista de Estudios Hispánicos* VIII. 2, 49-59.
- Nicolin, Tashina (2023): “El huracán en la trilogía bananera de Miguel Ángel Asturias”, in: *promptus – Würzburger Beiträge zur Romanistik* 9, 107–123.
- Ortiz, Fernando (2005): *El huracán. Su mitología y sus símbolos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, Janet/Aycock, Wendell (edd.) (1995): *Climate and Literature. Reflections of Environment*, Lubbock (Texas), Texas Tech University Press.
- Rosbach de Olmos, Lioba (2022): “Huracán: dimensiones culturales de un fenómeno meteorológico”, in: Schmidt, Elmar/Wehrheim, Monika (edd.): *Imaginario ecológico en América Latina. Crónicas coloniales, ensayos, novelas, cine y prácticas culturales*, Göttingen, V&R unipress, 203-213.
- Schwermann, Michaela (2014): “Nachwort”, in: Sepúlveda, Luis: *Un viejo que leía novelas de amor*, Stuttgart, Reclam, 169-180.
- Sepúlveda, Luis (2014): *Un viejo que leía novelas de amor*, Stuttgart, Reclam.
- Ulloa, Astrid (ed.) (2011a): *Perspectivas culturales del clima*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Ulloa, Astrid (2011b): “Presentación”, in: id. (ed.): *Perspectivas culturales del clima*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 11-14.
- Ulloa, Astrid (2011c): “Construcciones culturales sobre el clima”, in: id. (ed.): *Perspectivas culturales del clima*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 33-53.